



**CAMPUS - I
CENTRO DE INTEGRAÇÃO ACADÊMICA
DEPARTAMENTO DE LETRAS E ARTES
CURSO DE LETRAS - ESPANHOL**

CARLA DANNIELLE DOS SANTOS ANDRADE

COMUNIDAD E ISLAS URBANAS EN *ANGOSTA* DE HÉCTOR ABAD FACIOLINCE

**CAMPINA GRANDE
2014**

CARLA DANNIELLE DOS SANTOS ANDRADE

COMUNIDAD E ISLAS URBANAS EN *ANGOSTA* DE HÉCTOR ABAD FACIOLINCE

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado ao Programa de Graduação em Letras/ Espanhol da Universidade Estadual da Paraíba, como requisito parcial à obtenção do título de Graduada em Letras - Língua Espanhola.

Área de concentração: Espanhol.

CAMPINA GRANDE

2014

É expressamente proibida a comercialização deste documento, tanto na forma impressa como eletrônica. Sua reprodução total ou parcial é permitida exclusivamente para fins acadêmicos e científicos, desde que na reprodução figure a identificação do autor, título, instituição e ano da dissertação.

A553c Andrade, Carla Dannielle dos Santos
Comunidad e islas urbanas en Angosta de Héctor Abad
Faciolince [manuscrito] / Carla Dannielle dos Santos Andrade. -
2014.
24 p.

Digitado.
Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação em Letras) -
Universidade Estadual da Paraíba, Centro de Educação, 2014.
"Orientação: Profa. Dra. Ariadne Costa da Mata,
Departamento de Letras e Artes".

1. Análise Literária 2. Ilhas Urbanas 3. Comunidade I.
Título.

21. ed. CDD 801.95

CARLA DANNIELLE DOS SANTOS ANDRADE

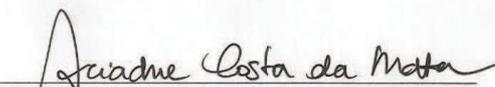
**COMUNIDAD E ISLAS URBANAS EN *ANGOSTA* DE HÉCTOR ABAD
FACIOLINCE**

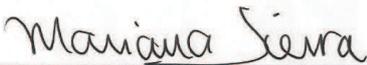
Trabalho de Conclusão de Curso apresentado
ao Programa de Graduação em
Letras/Espanhol da Universidade Estadual da
Paraíba, como requisito parcial à obtenção do
título de Graduada em Letras - Língua
Espanhola.

Área de concentração: Espanhol.

Aprovada em: 05/12/2014.

BANCA EXAMINADORA


Prof. Dra. Ariadne Costa da Mata (Orientadora)
Universidade Estadual da Paraíba (UEPB)


Prof. Me. Yolanda Mariana Sierra Aponte
Universidade Estadual da Paraíba (UEPB)


Prof. Me. Wanderlan da Silva Alves
Universidade Estadual da Paraíba (UEPB)

Aos meus pais pelo apoio, dedicação, companheirismo
e amizade, DEDICO.

AGRADECIMENTOS

À professora Ariadne Costa da Mata pelas leituras sugeridas ao longo dessa orientação e pela dedicação.

Ao meu pai José Antonio Alves de Andrade, por sua torcida, ainda que silenciosa.

A minha mãe Maria do Livramento dos Santos Andrade por estar sempre ao meu lado dando-me força e demonstrando orgulho enorme por minhas conquistas.

A colega de classe e amiga Núbia Rafaela Alves de Medeiros, pela parceria incansável e por sempre confiar na minha capacidade.

Aos professores do Curso de Graduação da UEPB, em especial, Y. Mariana Sierra Aponte e Alessandro Giordano, que contribuíram ao longo de cinco anos, por meio das disciplinas e debates, para o desenvolvimento desta pesquisa.

Aos colegas de classe pelos momentos de amizade e apoio.

“A mí me aburriría mucho hacer siempre cosas parecidas y por eso cada libro mío tiene poco que ver con el anterior”. (H. A. Faciolince)

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar la obra *Angosta* del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince, publicada en 2003 en Bogotá. El análisis enfatizará algunos puntos presentes en las escrituras contemporáneas, como por ejemplo, las islas urbanas, la formación de comunidades y la vuelta de las ciudades ficticiales en estas obras, precisamente en la novela *Angosta*. El análisis mostrará la estrecha relación entre islas urbanas y comunidad. El trabajo también presentará un análisis de *Angosta* como ciudad fictional.

Palabras Clave: Islas urbanas. Comunidad. Héctor Abad Faciolince.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo es el resultado de mi participación en el proyecto de investigación “Indisciplina literária: A literatura latino-americana e a construção do conhecimento sobre o presente”- PIBIC -, que tuvo duración de 2012-2013 bajo la orientación de la Profa. Ariadne Costa da Mata de la Universidade Estadual da Paraíba. El objetivo central del proyecto fue estudiar la narrativa y la crítica literaria contemporáneas en Latinoamérica. Entonces surgió el interés por la obra *Angosta* de Héctor Abad Faciolince.

Las ciudades contemporáneas han presentado un crecimiento exorbitante. Nunca antes las personas habían sido “obligadas” a convivir y dividir el mismo espacio con tantas otras personas. Este crecimiento lleva a la reflexión y al anhelo por la vida en comunidad. Pero, ¿qué es una comunidad? ¿Es posible la creación de una comunidad?

Algunas narraciones de la literatura contemporánea han buscado representar ese universo urbano y el resultado del agrupamiento de personas en estos espacios. *Angosta* no es la primera ciudad fictional colombiana. Macondo, de García Márquez, fue la pionera. Pero este trabajo se centrará en *Angosta*, ciudad fictional que puede ser la representación de Medellín, Colombia o de cualquier otro centro urbano, pues es una representación de la sociedad actual. En estas narraciones están presentes las cuestiones sociales, políticas y económicas que son el trípode de la sociedad moderna.

¹ Aluna de Graduação em Letras Língua Espanhola na Universidade Estadual da Paraíba – Campus I.
Email: carla.dannielle@hotmail.com

La literatura latinoamericana producida desde la década de 1990 viene proponiendo nuevas formas de leer y escribir literatura. Tradicionalmente, los estudios literarios se basaban en la noción de escuelas literarias que, con sus características, se diferenciaban de las otras escuelas y ponían cada obra en su lugar. Lo que se presenta hoy es una ruptura de la forma como estas escrituras se agrupaban. Hoy, cuestiones como género y categorías tradicionales como autor y voz narrativa han perdido sus funciones.

Este artículo analizará la relación entre isla urbana, comunidad y las ciudades ficticiales en la literatura latinoamericana a partir de la obra *Angosta* del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince. Será presentada la aparición de estos temas en separado y, por último, el eje que los une en la obra *Angosta*.

Angosta es una obra que narra la vida desde un punto de vista social, económico y político de una ciudad ficcional llamada *Angosta*. La narración empieza con el personaje principal, Jacobo Lince, leyendo un libro titulado también *Angosta* de Heinrich von Guhl. Este libro describe minuciosamente la geografía de la ciudad, su colonización y el origen del nombre “se dice que el nombre de Angosta se lo dieron los fundadores cuando desde la cresta del altiplano vieron el valle negro y estrecho” (FACIOLINCE, 2003, p.12).

Angosta está dividida en sectores de acuerdo con la situación social de sus habitantes: Tierra Fría, el Paradiso; Tierra Templada, el Purgatorio y la Tierra Caliente, la Boca del Infierno. Además de la situación social, la sectorización es fruto de los orígenes: por un lado los descendientes de españoles, los dones y por otro lado los negros y los indios, los segundones y tercerones, respectivamente.

El resultado final de esta división fue una sociedad fría, xenofóbica y violenta que no permite a los de “abajo”, segundones y tercerones, transitar libremente en Tierra Fría sin someterse al Check Point donde deben presentar los salvoconductos que les permite la ascensión al “otro lado”. Para muchos, someterse al Check Point es algo demasiado perturbador y humillante. *Angosta* es una ciudad violenta, por un lado están los “dones” que utilizan actos violentos para “proteger” sus riquezas, y por otro lado están los pobres que sufren con la violencia de la ciudad. Es una violencia al mismo tiempo física y simbólica, porque afecta los cuerpos – de los individuos y de la misma ciudad – y crea espacios y discursos de exclusión.

Los principales personajes de la narración y que son centrales en este trabajo son: Lince, Andrés Zuleta, Camila, el Doctor Burgos y Virginia.

Lince es un segundón, denominación para los habitantes de Tierra Templada, pero posee plata suficiente para vivir en Tierra Fría por la herencia de su madre. Él vive en el Hotel La Comedia y es totalmente en contra a la división social de la ciudad por eso se niega a vivir en Tierra Fría y se esfuerza en que nadie sepa de su plata en el banco. Lince es dueño de la librería La Cuña, herencia de su padre. Acá trabajan dos amigos suyos: Dionisio Jursich y Agustín Quiroz. Ambos viven en el gallinero, denominación para el piso más alto del hotel que posee habitaciones minúsculas y tiene cuarto de baño compartido. La librería sirve como punto de encuentro entre los amigos para discutir cuestiones literarias y también sobre la vida en *Angosta*.

Zuleta es un poeta natural de Tierra Templada, que se muda al hotel después de haber conseguido un empleo en una ONG: La Fundación H, del Doctor Burgos. Su familia lo rechaza por ser poeta. Él es asesinado cuando va a hacer un reportaje para la Fundación H, para describir los actos violentos que tienen lugar en el Salto de Los Desesperados, donde son asesinadas las personas que se oponen a la Política de Apartamiento.

Camila es una joven universitaria que tiene una relación amorosa con un mafioso. Ella conoce a Lince cuando va a comprar un libro en su librería, y ellos acaban por mantener un romance y, a pedido de Lince, ella va hasta el Salto de Los Desesperados junto con Zuleta para tomar las fotos del reportaje. Camila, aunque haya sido descubierta, no es asesinada gracias a la protección de su novio mafioso. Pero tiene que huir de *Angosta*, para ayudar al doctor Burgos a publicar un reportaje y las fotos que ha tomado.

El Doctor Burgos es un habitante de Tierra Fría, pero es totalmente contra la Política de Apartamiento y los actos violentos de *Angosta*. Es el dueño de la Fundación H, una especie de ONG que hace reportajes de denuncia de los actos violentos que ocurren en *Angosta*. Incluso la Fundación está situada en Tierra Fría. Él termina por ser asesinado con varios tiros en el rostro, delante de su familia después de hacer circular un reportaje sobre el asesinato de

Zuleta y algunas fotos que Camila había sacado en las que aparecen los matones de la Secur², grupo paramilitar que actúa en *Angosta*, en acción en el Salto de los Desesperados.

Virginia es una tercerona, denominación para quien vive en Tierra Caliente. Ella conoce a Lince cuando éste desciende en este sitio en busca de un restaurante chino. Lince se vuelve una especie de “protector” de Virginia y la lleva a vivir en el hotel en uno de los cuartos del gallinero. Virginia ayuda Lince a encontrar las fotos que Camila ha tomado en la noche que había ido al Salto con Zuleta. Al fin de la narración ella se refugia con Lince en Argentina porque saben que pueden ser muertos.

La sectorización de *Angosta* y el agrupamiento de personas de distintas clases en el Hotel La Comedia posibilitan el surgimiento de un nuevo concepto para leer la literatura contemporánea defendido por la crítica literaria Josefina Ludmer como islas urbanas. Estas islas son territorios que están incluidos dentro de la ciudad y poseen características de ciudad. Generalmente las islas tienen un cierto tiempo de vida y se deshacen, al contrario de las ciudades, ficcionales o no, que tienen vida permanente.

Será analizada, también, la presencia de la “comunidad” a partir de la definición del término para los escritores Zigmunt Bauman y Peter Pál Pelbart. Para Bauman, la comunidad es un espacio familiar donde todos los habitantes se ayudan y viven en plena armonía. En contrapartida Pelbart, a partir de los estudios de Jean-Luc Nancy afirma que la comunidad nunca existió. Este artículo presentará el tipo, o tipos de comunidad presentes en *Angosta*. Además de eso será presentado un análisis sobre la presencia de las ciudades ficcionales en la literatura latinoamericana a partir de los estudios de Gisela Heffes.

2. La literatura contemporánea y la ruptura con la forma clásica de leer y escribir literatura

Según Ludmer, antes de 1990 la literatura era ordenada de acuerdo con sus formas: formas nacionales o cosmopolitas, vanguardias o realismo y entre ficciones rurales o urbanas. Otro punto importante era la diferencia entre realidad histórica y ficción. Después de 1990,

² Los paramilitares en Colombia fueron originados por grupos relacionados a la derecha con fin de combatir los de extrema izquierda. Como señala Edgar de Jesús Velásquez Rivera: “En los años ochenta, en el contexto de la política de paz impulsada por el presidente Belisario Betancur Cuartas (1982-1986), los militares, la derecha y los narcotraficantes consideraron que el Estado había otorgado ventajas inadmisibles a las organizaciones subversivas y desde su perspectiva ideológica e intereses se consideraron obligados a asumir la defensa del establecimiento y para ello impulsaron, crearon y financiaron grupos paramilitares como estrategia Contrainsurgente”. (2007, p.134)

muchas escrituras aún siguen con esta división literaria. Pero surgen también: “otros territorios y sujetos, otras temporalidades y configuraciones narrativas y otros mundos que no reconocen los moldes tradicionales, que absorben contaminan y desdiferencian lo separado de lo opuesto y trazan otras fronteras” (LUDMER, 2007: información verbal)³. En lugar de la oposición entre literatura urbana y rural, surgirían, entonces, “funciones y combinaciones múltiples” (ídem).

Para Ludmer, ese cambio en la escritura es una reorganización del mundo e implica en el rompimiento de las fronteras que “se reproducen en los planes: público, político y jurídico” (ídem). Pero al mismo tiempo que hay un rompimiento de fronteras por un lado, hay el fortalecimiento de otras fronteras por otro lado, porque aún aparecen novelas que siguen los moldes tradicionales, novelas que siguen lo que Ludmer denomina como fronteras, lo que trazaba una línea de separación en la literatura, como por ejemplo, lo que diferenciaba la literatura realista de la literatura romántica.

Según Ludmer, el problema actual reside en “¿Con qué nociones pensamos ese presente?” (ídem). A lo que ella contesta que una de las formas de pensar ese presente es a partir de las nociones territoriales, espaciales. Ludmer cita tres tipos de nociones espaciales: la primera es la idea de exposición universal, la otra es la idea de ciudad y por último la idea de isla urbana. Cada una de esas posibilidades está pensada desde un punto de vista de un territorio.

La literatura urbana absorbe la literatura rural y presenta un ambiente cargado de drogas, sexo, miseria y violencia. No hay un fin de la literatura rural, sino una absorción de la literatura rural y una ruptura con sus figuras míticas, surgiendo en su lugar, los “fantasmas” de la ciudad. La ciudad latinoamericana, tanto la real como la ficcional, sufre un proceso de barbarización.

En la literatura latinoamericana hasta el siglo XIX la barbarie se oponía a la civilización, y los dos términos se asociaban a características del campo y de la ciudad, respectivamente. Algunos escritores, como Sarmiento, defendían la idea de que lo urbano, la ciudad (civilización) representaba el progreso, mientras lo rural, el campo (la barbarie)

³ La citación es una transcripción de la conferencia: Perspectiva humanística: escrituras y ciudades en América Latina el 16 de febrero de 2007, en Monterrey, México. Todas las citaciones referentes a Ludmer son transcripciones de la misma conferencia.

representaba el retraso. El triunfo solo sería posible si la civilización llegase hasta el campo y lo transformase. Lo que ocurre hoy es el revés: la ciudad se barbariza.

En *Angosta*, Faciolince no hace ninguna separación entre ciudad y campo. En verdad el campo casi no aparece. Y cuando aparece es como una especie de parque temático de los ricos o propiedad del gobierno, nunca como propiedad de los pobres. Para transitar en el campo hay que hacerlo “clandestinamente” para que los guardias de los ricos no lo vean a uno: “No es territorio de nadie. Hay un pinar de las Empresas Públicas protegido por alambrados. No conviene caminar por ahí, se dice, porque está prohibido y hay patrullas que controlan, o si no atracadores, violadores, cosas así.” (FACIOLINCE, 2003, p. 136). Esta cita es cuando Virginia sale para caminar con Zuleta. El objetivo de la caminata era para Virginia mostrar para Zuleta el alto del “Ávila”. Del punto más extremo del alto se puede mirar claramente la división de la ciudad y es de donde domina Paradiso para que los de “abajo” no se aproximen.

Para Ludmer “no hay tanta diferencia entre la literatura y la realidad” (ídem), y la importancia de la ciudad para la literatura latinoamericana de hoy es que la ciudad representa la sociedad y por otro lado representa lo global. Para ejemplificar esa representación de las ciudades, veamos una cita de *Angosta*:

Aunque Angosta se llame Angosta en todas partes, no todos sus habitantes viven en la misma ciudad. Una cosa es Angosta en el centro del valle, a orillas del Turbio, donde están los rascacielos y las nubes de mendigos, otra cosa es Angosta al pie del Salto de los Desesperados, donde el río y la gente se confunden con la tierra, y otra más la Angosta del altiplano, donde viven los dones y los extranjeros. En esa última Angosta hace frío, las casas tienen chimenea y los niños se ponen saquitos rojos de lana; en las cavernas de abajo la temperatura es tórrida, se suda estando quietos, y los niños andan tan desnudos y sucios como los cerdos (FACIOLINCE, 2003, p.144).

Angosta es una ciudad imaginaria que como señala Ludmer, presenta una forma de segmentación: una zona de primer mundo (Tierra Fría), una zona de abajo, tórrida y una zona intermedia. Son tres mundos encarnados en una única ciudad. Para Ludmer, esa ciudad es “Medellín, que es al mismo tiempo Colombia y que es al mismo tiempo tres mundos de la globalización” (ídem). Aquí están representados el primer, el segundo y el tercero mundo. El territorio de la ciudad absorbió a todos.

Esta ciudad imaginaria representa la división en tres zonas y sectores: sociales, económicos, políticos, y climáticos, ya que cada sector presenta un clima distinto. O sea, es una división “naturalizada, pues es la naturaleza que marca la división” (ídem). *Angosta* está

dividida, “como el mundo está dividido”, desde un punto de vista social: clase alta, media y baja; de un punto de vista de la globalización: primer, segundo y tercer mundo. Y para acceder a Paradiso (Tierra Fría), los de abajo necesitan visa.

3. Islas urbanas

Dentro de la ciudad sectorizada aparece otra noción importante para pensar la literatura hoy: las islas urbanas, “un territorio interior a la ciudad, cerrado, con límites donde los personajes pueden aislarse, de cierto modo y constituir como unidad” (ídem). Son espacios que tienen las mismas características de una ciudad y que están situadas dentro de ella. Ludmer explica, “la isla urbana es un espacio con límite, pero está abierto se puede entrar, es como si la isla fuera pública” (ídem). En el “mundo” de la isla urbana hay leyes, límites y sujetos específicos.

Las islas urbanas son territorios que al mismo tiempo que están adentro de la ciudad están afuera. El límite entre las islas y la ciudad es el propio territorio de la isla. Las personas que habitan esas islas “parecen haber perdido la noción de sociedad o algo que la representa, como por ejemplo, la familia, la clase, el trabajo etc.” (ídem) Juntos forman un grupo heterogéneo lejos de sus lazos familiares: “la isla constituye una comunidad que reúne a todas las demás” (ídem). En la isla hay una mezcla de por lo menos dos clases sociales, como por ejemplo, el Hotel La Comedia, es el edificio más alto de *Angosta*, tiene nueve pisos y fue el más lujoso de la ciudad. Hoy el hotel tiene la función de pensión donde vive la mayoría de los personajes de la narración. El hotel presenta incluso la división de clases:

A medida que se asciende por los pisos, las habitaciones van bajando de precio, al tiempo que pierden categoría y comodidades... arriba, en la última planta, además de la lavandería y los tanques de agua potable, queda el gallinero, una galería de cuartos diminutos (a los que no se les presta ningún servicio de aseo o de ropa blanca) que en el apogeo del hotel se cedían a la servidumbre y ahora se alquilan por mes anticipado a un precio módico, generalmente a personas solas, a ancianos abandonados por la familia o a parejas varadas que no han podido instalarse todavía... (FACIOLINCE, 2003 p. 36).

Es perceptible un contraste entre la formación de *Angosta* y la formación del hotel. En *Angosta* cuanto más se sube el valle más los habitantes suben de clase, en el hotel cuanto más se asciende por los pisos más los habitantes bajan de clase social: “En la Comedia, cuanto más se sube, los habitantes más bajan de categoría, los clientes reciben menos atenciones y son tratados con menos consideración, tanto por los potreros como por el ascensorista y los demás empleados...” (FACIOLINCE, 2003 p.37)

Se concluye que el Hotel La Comedia es un ejemplo de isla urbana por agregar en su espacio habitantes de las distintas clases sociales que se muestran insatisfechos con la Política de Apartamiento que divide *Angosta* en sectores, como también por la violencia con que son tratados quien se muestra en contra esa Política.

Según Ludmer, la ficción consiste en adentrar en este territorio y de pronto abandonarlo, así termina la ficción. La isla urbana es un territorio que se puede desterritorializar, con eso “la literatura ya no es manifestación de identidad nacional y territorial, se trata de una forma diferente de territorialización que es el sitio, el escenario de otras subjetividades, de identidades y de otras políticas” (ídem). Ese territorio es completamente distinto de lo que se veía en otras épocas, como por ejemplo en el Boom. Los personajes contemporáneos no representan identidades nacionales.

Este “régimen de significación de la isla urbana se presenta sobretodo como ambivalente desde un punto de vista político-ideológico” (ídem), explica Ludmer. Antes cuando se leía las novelas del Boom se sabía perfectamente la posición del autor, lo que él pensaba sobre América Latina, sobre el imperialismo. Una de las características que se ve hoy en la literatura es que se puede interpretar de varias maneras, no se conoce las “divisiones y representaciones que generan las esferas sociales de clases políticas ideológicas” (ídem), afirma Ludmer. Eso no se aplica a Faciolince, pues él deja bien claro su posición de izquierda, aunque su obra sea contemporánea.

Ludmer sigue explicando que “la isla urbana no es un microcosmo tampoco, ni una metonimia de la sociedad” (ídem), o sea, no es la representación de una pequeña parte donde se puede ver el todo, sino un territorio que “satura la imaginación pública del presente y permite pensar la sociedad y el mundo” (ídem). Por eso para descifrar una isla urbana se necesitan aparatos para pensar la nueva política, otros elementos textuales.

La isla urbana representa un espacio de incomodidad donde las personas se agrupan para luchar contra algún inconveniente que las cerca. En *Angosta* el grupo de personas que se unen para luchar contra la Política de Apartamiento de la ciudad forman una especie de “isla” que cuando se deshace, pone un fin en la narración.

Otro ejemplo de isla urbana en *Angosta* es la idea de isla como un espacio de resistencia, como por ejemplo, en el caso de Doña Luisita, una señora rica que decide vivir en el hotel después del asesinato de su marido y de su hijo por los miembros de la Secur. Lince

también posee plata que le permite vivir en Tierra Fría, pero por no concordar con la división de la ciudad opta por vivir en Tierra Templada. Son personas que ofrecen una especie de resistencia a la forma de vida impuesta por los dones y acaban reuniéndose en el Hotel La Comedia.

4. *Angosta* como comunidad

El agrupamiento cada vez mayor de personas en los centros urbanos acaba por generar una sensación de incomodidad entre las personas ¿cómo vivir en armonía dividiendo los mismos espacios con tanta gente de diversas clases sociales, posiciones políticas, religiones distintas? Ese sofocamiento acaba por generar en las personas el deseo por una vida en comunidad. Pero ¿qué sería una comunidad?

Zygmunt Bauman, al hablar sobre el significado de la palabra comunidad, explica que además del significado esta palabra también transmite sensaciones. Esta tiene el poder de transmitir seguridad, “é bom ter uma comunidade” (BAUMAN, 1925, p.9). Distintamente de la sociedad, que siempre es la culpable por una mala conducta, la comunidad es algo que se siente, siempre transmite sensaciones buenas, agradables.

La comunidad, según la percepción de Bauman, nunca ofrece peligro o malas sorpresas, es un ambiente de amigos que se respetan y se ayudan sin esperar un cambio por eso. Hacen eso simplemente para ayudar al prójimo sin pensar en lo que se puede ganar con su actitud. Las personas siempre desean lo mejor a los demás. Es un espacio donde nadie va a anhelar que lo malo ocurra a otra persona. La comunidad siempre ofrece lo necesario para una persona sentirse segura y confiar en las demás. Según la definición de Bauman, “‘comunidade’ é o tipo de mundo que não está, lamentavelmente, a nosso alcance – mas no qual gostaríamos de viver e esperamos vir a possuir” (BAUMAN, 1925, p. 9). O sea, la comunidad es siempre un anhelo de las personas, representa un mundo al cual no se tiene acceso.

Un punto importante cuando se habla de comunidad, de un grupo, de una sociedad es lo común. Para Pelbart, vivimos hoy una crisis de lo “común”. La idea de reunión que antes garantizaba a la sociedad un contorno común y una cierta consistencia al lazo social perdió su status. Pelbart defiende que

Perambulamos em meio a espectros do comum: a mídia, a encenação política, os consensos econômicos consagrados, mas igualmente as recaídas étnicas ou religiosas,

a invocação civilizatória calcada no pânico, a militarização da existência para defender a ‘vida’ supostamente ‘comum’, ou, mais precisamente, para defender uma forma de vida dita ‘comum’ (PELBART, p. 2).

Lo que llama la atención es que aunque estemos inmersos en esta sociedad y compartiendo sus creencias y sus pensamientos, sabemos que esa “‘vida’ ou ‘forma de vida’ não é realmente ‘comum’” (PELBART, p. 3).

Para Jean-Luc Nancy (apud Pelbart), la comunidad nunca existió. Para él:

Seria mais correto dizer que a ‘sociedade’, compreendida como associação dissociante das forças, das necessidades e dos signos, tomou o lugar de alguma coisa para a qual não temos um nome, nem conceito, e que mantinha uma comunicação muito mais ampla do que a do laço social (com os deuses, o cosmo, os animais, os mortos, os desconhecidos) e ao mesmo tempo uma segmentação muito mais definida, com efeitos mais duros (de solidão, inassistência, rejeição etc.) (PELBART, p.5).

Aun citando Nancy, Pelbart continua:

A sociedade não se construiu sobre a ruína de uma comunidade (...) a comunidade, longe de ser o que a sociedade teria rompido ou perdido, é *o que nos acontece* – questão, espera, acontecimento, imperativo – a partir da sociedade. (...) Nada foi perdido, e por esta razão nada está perdido. Só nós estamos perdidos, nós sobre quem o ‘laço social’ (as relações, a comunicação), nossa invenção, recaí pesadamente... (PELBART, p. 5).

Pelbart explica que “a comunidade perdida não passa de um fantasma. Ou aquilo que supostamente se perdeu da “comunidade”, aquela comunhão, unidade, copertinência, é essa perda que é precisamente constitutiva da comunidade” (PELBART, p. 5).

Podemos decir, aún, que la comunidad tradicional solo era posible a partir del momento en que apenas un individuo era el dueño del poder, del saber. A los otros componentes de la comunidad les restaba la tarea de seguirlo sin contestarlo. A partir del momento que ese “otro” rompe con este paradigma, la comunidad pierde su esencia. O sea, la noción tradicional de comunidad dependía de la figura del líder o de una autoridad centralizadora. Este era encargado de armonizar y mantener ese ambiente en equilibrio.

Angosta está regida por una Política de Apartamiento que divide la ciudad en sectores de acuerdo con la condición social de cada individuo. Partiendo de este punto de vista se concluye que cada sector presenta una “comunidad homogénea”, aunque desastrosa. Los de “abajo” están separados porque no conviene a los ricos tenerlos cerca. Aun los que están en el mismo sector, los de “abajo”, no presentan un sentimiento de ayuda al prójimo. Viven en constantes guerras entre ellos mismos. Y los de Tierra Fría forman una falsa comunidad porque no están unidos en este sector porque tienen el sentimiento de la complicidad, sino

para mantener los pobres lejos de su espacio. Lo que los une es la plata y no algún tipo de sentimiento.

Dentro de la “comunidad *Angosta*” surge otro grupo heterogéneo. Son los habitantes o frequentadores del hotel: Lince, Zuleta, Camila, el Doctor Burgos y Virginia. Estos personajes son de los distintos sectores de *Angosta* y forman un subgrupo de personas que forman una especie de comunidad. Ellos se unen para luchar contra la violencia de esta ciudad.

A pesar de que algunos de esos protagonistas terminan muertos, ellos logran hacer circular un reportaje sobre el Salto, incluyendo la muerte de Zuleta y algunas de las fotos que Camila había sacado en donde se podía ver claramente el rostro de algunos de los matones. Los personajes que no murieron tuvieron que refugiarse fuera de *Angosta* por temer que serían asesinados.

5. Las ciudades ficticiales en la literatura latinoamericana

Otra característica de la literatura latinoamericana contemporánea es el regreso de las ciudades ficticiales en las narraciones. Las ciudades reales han presentado un crecimiento enorme. Este crecimiento de las ciudades y la percepción de mejores condiciones de vida despiertan en las personas la búsqueda cada vez mayor de un espacio en los grandes centros urbanos. En Colombia, las ciudades han crecido, además, a causa de la migración forzada resultante de la violencia. Los elementos detonantes de este desplazamiento a la ciudad son “La guerra de los mil días” a comienzos del siglo XX, y el periodo denominado “de la violencia”, que va de 1946 hasta 1965, aproximadamente. *Angosta* es una ciudad ficticial que retrata la convivencia de personas de diversas clases en el mismo espacio y el resultado de este agrupamiento. La literatura acaba retratando esa realidad en sus narraciones.

Para Gisela Heffes, “las ciudades imaginarias funcionan como espacios donde la añoranza por un tiempo pasado, suerte de paraíso perdido, signa el ritmo de los relatos...” (HEFFES, 2008, p.200). Ese anhelo por cosas pasadas remete a la idea de comunidad. El sueño por el regreso, por la vida en comparación al pasado, donde se podría vivir la ilusión de comunidad.

Faciolince expresa ese deseo por tiempos mejores en: “La capital de este curioso lugar en la tierra (que) se llama Angosta. Salvo el clima que es perfecto, todo en Angosta está mal.

Podría ser el paraíso, pero se ha convertido en un infierno” (FACIOLINCE, 2003, p. 273, grifo nuestro). Esta cita está presente en el libro de Guhl y es leída por Lince a principios y al final de la narración, cuando él está en el avión huyendo para un lugar seguro. El “podría ser” representa el anhelo por tiempos mejores que no se puede concretizar.

Gisela Heffes analiza las ciudades ficcionales en la literatura latinoamericana contemporánea a partir de “dos coordenadas dominantes, como son la guerra y la nostalgia por un tiempo mejor, aunque siempre inexistente (o nunca representado)” (HEFFES, 2008, p.197). Partiendo de la nostalgia por un tiempo mejor, se percibe una estrecha relación entre la idea de isla urbana, comunidad y las ciudades ficcionales. Todas representan un anhelo por un mundo mejor que no logran alcanzar.

El deseo por otro tiempo y espacio surge a partir del momento en que el verdadero cambio no es posible. Y así como el sueño de la civilización no pasó de sueño, sino un fracaso así también es el sueño de la revolución: un fracaso. Como señala Heffes: “no hay sueños colectivos ni proyectos comunitarios” (HEFFES, 2008, p. 227). *Angosta* es una sociedad dominada por la Política de Apartamiento que determina hasta qué deben pensar los de “abajo”. Los dones se muestran completamente indiferentes hacia los demás. Creen que “el ser humano es territorial y no puede abrir sus puertas para los demás” (FACIOLINCE, 2003, p.176). Son espacios que no presentan un futuro, tampoco lo que ocurrió fue una destrucción del pasado. Lo que se presenta en estos textos es la negación del presente, porque él presenta una destrucción sin posibilidades de reconstrucción.

Son espacios que se niegan a la “consumación de este nuevo orden mundial”, aunque estén concebidas como su vertedero residual. “Se niegan a ser arrastradas hacia la barbarie – esa barbarie que Walter Benjamin describiera como condición ineludible de toda civilización” (BENJAMIN apud HEFFES, 2008, p. 218). Cuando se ven delante de esa barbarie surge el anhelo por el pasado, hacia el interior y la búsqueda por una espacialidad y temporalidad “*amodernas*”.

Estas ciudades ficcionales son definidas por Heffes como amodernas porque “condensan en sí el vertedero residual que todas las modernidades (metafóricas y reales) fueron descartando” (HEFFES, 2008, p.198). Es el surgimiento de ciudades que están lejos de representar un cuento de hadas, pero que describen minuciosamente todos los males que cercan estas ciudades. Son ciudades ficcionales que cargan varios rasgos de ciudades reales.

Estos espacios están marcadas por guerras, “se trata tanto de guerras clandestinas y revolucionarias, como de pugnas individuales en medio de paisajes asediados por el derrumbe y los escombros” (HEFFES, 2008, p. 198). Allí, el Tercer Mundo representa el basurero del Primero. Además de eso hay la presencia de grupos paramilitares y grupos terroristas. Con eso, la guerra hace parte del cotidiano de las ciudades imaginarias. Como se puede ver en *Angosta*:

El CEA, sigla de Contra el Apartamiento, era un pequeño grupo guerrillero que fue destruido por el Ejército en los tiempos de la división de Angosta, aunque durante años siguieron en función algunas de sus células, y todavía quedan algunos reductos suicidas (los kamikazes de Jamás, una disidencia dura, más radical que el CEA, ahora dedicada a actividades terroristas) en las honduras más inhóspitas de Tierra Caliente. (FACIOLINCE, 2003, p.73)

Los habitantes de *Angosta*, desde la fundación de la ciudad hasta la actualidad, han convivido con la presencia de grupos paramilitares, como la Secur, que dominan y aterrorizan la ciudad. Pero hay también la presencia de grupos guerrilleros como el CEA que fue exterminado surgiendo en su lugar los Kamikazes de Jamás con actividades en Tierra Caliente. En *Angosta* la violencia no ocurre solamente entre ricos y pobres, dentro del espacio de los pobres hay los responsables por actos terroristas.

La modernización latinoamericana presenta como fruto para la literatura contemporánea el surgimiento de ciudades ficticias. Para Heffes: “la nueva experiencia discursiva puede ser leída como la representación de una espacialidad (o redes espaciales) *amoderna*, caracterizada por una dimensión ahistórica y atemporal, y que niega muchos de los elementos fundamentales de las ciudades imaginarias de la modernidad en América Latina” (HEFFES, 2008, p.199).

Son ciudades que suelen representar paisajes mentales y mantienen una relación con el pasado, que funciona como una especie de espejo y reflejan la imagen del presente. Para Heffes, “la convivencia entre dos temporalidades opuestas ofrece uno de sus rasgos distintivos, ya que es justamente este elemento de hibridez lo que las diferencian de los países desarrollados” (HEFFES, 2008, p.210).

En *Angosta* la identidad social se forma a partir del color de la piel y de la plata. Los blancos y ricos se afirman superiores a los demás solamente por poseer estos dos “atributos”. Como explica un “don” a Lince sobre la igualdad entre los seres humanos: “la igualdad entre todos los hombres fue una pía idea del pasado, una invención cristiana refrendada por una

revolución ilusoria” (FACIOLINCE, 2003, p.179). Para los ricos la igualdad es algo sublime, pero incapaz de ser aplicado en los días actuales. Quien posee dinero tiene derecho a escribir las leyes de *Angosta*. A quienes no posee, les resta solamente obedecer y aceptar que son inferiores y deben mantenerse separados de los dones, siempre abajo.

Estas ciudades están caracterizadas por dos temporalidades: el presente, desastroso, y, por otro lado el pasado, idealizado cuando la idea de futuro no era representado por la violencia y el fracaso. En los tiempos pasados se podría soñar con un futuro digno para todos. Ese futuro tan soñado es ahora el tiempo presente que está lejos de representar la igualdad. Esos textos demuestran una cierta incomodidad con la urbanización y el desarrollo de estos espacios, apareciendo otra vez la separación entre civilización y barbarie. En verdad este crecimiento representa una regresión, según Heffes:

[Las ciudades]...avanza regresivamente como un espiral (es decir, no regresa hacia el mismo punto de partida, porque es imposible, sino que avanza hacia un tiempo que se encoge y reduce cada vez más, reduciendo las posibilidades de desarrollo y expansión, enterándose y atrapando los sujetos que la transitan, volviéndose no visible aunque exista bajo sus grandes pilas de escombros) (HEFFES, 2008, p. 217).

Heffes caracteriza esos tipos de textos como escrituras *míticas*, porque además de transcurrir en “un tiempo y un espacio ahistóricos y amodernos”, todas representan un anhelo “por la tradición y la memoria”. Hay una nostalgia por la vida en comunidad. Ese anhelo representa una ligación con un pasado que “ha perdido todas las referencias conocidas, capaz de restaurar el sentido al recrear un pasado ideal (un “paraíso” virtual)” (HEFFES, 2008, p. 217). *Angosta* se ha formado a partir del mito de encontrar la ciudad dorada:

La mayoría de ellos llegaron del Viejo Mundo sin mujeres, con la ilusión de enriquecerse rápido y volver a la Península convertidos en indios ricos, pero una vez aquí, hundidos en estas breñas, por mucho que buscaron jamás pudieron encontrar El Dorado. El oro y las riquezas no fueron nunca del tamaño de sus sueños... (FACIOLINCE, 2003, P. 14).

Heffes define *Angosta* como una ciudad laberinto, cuanto más se asciende en el Tercer Mundo, menos se encuentra la salida. Es un ambiente monstruoso, lleno de gente sucia y donde el peligro puede llegar a cualquier momento. Cuanto más se camina más aparecen calles estrechas que parecen no tener fin: “parecía haberse metido, sin darse cuenta, en un edificio laberintico, lleno de hoyos desde donde se asomaban cabezas que lo miraban con furia.” (FACIOLINCE, 2003, p.107). Este relato sucede cuando Lince va a la “Cuesta del Virgilio” en busca de un restaurante chino y termina por perderse en este sitio.

Como manera de huir de este mundo que se encuentra dominado aparece el espacio de las bibliotecas. Lince recibe como única herencia de su padre y también de un tío una biblioteca que transforma en una librería. Esta permite a él como a las demás personas, las que trabajan allá y quien quiera participar de las tertulias que ocurren allá, una especie de protección y de espacio en donde se puede hablar de los descasos que ocurren en la ciudad sin sufrir algún tipo de represión.

Angosta es una ciudad que presenta el producto final de una ambición personal y el deseo de encontrar un paraíso perdido mirando siempre a un horizonte inalcanzable. Con esto resulta importante para los “dones” mantener protegida solamente una parte, la más desarrollada. Como explica Virginia, una tercerona a Lince:

Este muro no estaba hecho para impedirnos salir de la Tierra Templada - de hecho no existía la prohibición de salir -, sino para impedirnos entrar en Tierra Fría [...] Podemos salir de aquí, pero al único sitio que podemos entrar es la otra vida, y el problema es que nadie sabe si existe el más allá. (FACIOLINCE, 2003, p. 205).

En *Angosta* los que viven “abajo” aspiran a un mundo mejor y llegan hasta a intentar conquistarlo, pero la Política de Apartamiento los hace aceptar que esta aspiración no se concretizará. Sabían que podrían salir de Tierra Templada, pero que jamás podrían llegar a Tierra Fría. El territorio donde podrían entrar era “la otra vida”. La que tampoco sabían si existía.

6. CONCLUSIÓN

Este artículo ha buscado demostrar la relación entre islas urbanas, comunidad y ciudades ficticias en la novela *Angosta*, de Héctor Abad Faciolince.

Las islas urbanas, la comunidad y las ciudades ficticias presentan características comunes entre sí. Lo que se concluye es que la comunidad tan anhelada por todos solo es posible de forma transitoria y como un conjunto heterogéneo. Son como las islas urbanas que se deshacen con gran facilidad.

Lo que Bauman quiere decir usando un vocabulario “poco directo” es que la comunidad está relacionada al censo común, es la representación del pensamiento de las personas cuando se ven sofocadas dentro de los grandes centros urbanos. Es el anhelo por un tiempo mejor que nunca existió. Es lo mismo que concluye Pelbart, pero con un lenguaje más directo. Y todo eso es lo que las islas urbanas representan en *Angosta*.

El anhelo por una vida mejor hace parte de *Angosta* desde el surgimiento de la ciudad cuando los europeos llegaron con el plan de enriquecerse y volver para sus países. Lo que lograron fue el fracaso, solo quien consiguió éxito fueron los que ya eran ricos.

La división de *Angosta* en sectores es el resultado de la “solución” desastrosa que los “dones” encontraron para crear una comunidad, la suya. Pero acabaron por dejar de fuera quienes no tenían plata suficiente para estar en Tierra Fría. Con esto, terminaron por crear una “falsa comunidad”, eliminando a los pobres, sectorizando la ciudad. En *Angosta* no hay derechos iguales entre todos los habitantes, lo que imposibilita la vida en comunidad.

Los que se oponen a la división de *Angosta* se unen y forman un grupo, una comunidad, una isla. Aproximando a la percepción de Nancy, son un grupo de singularidades, heterogéneo, que se complementan en la búsqueda de días mejores para los habitantes de la ciudad. Es una búsqueda de días mejores para los otros, ya que ellos mismos no van a tener la oportunidad de participar de la nueva ciudad, caso obtengan éxito. Juntos logran traer al público la violencia terrible impuesta por los miembros de la Secur, pero antes tienen que refugiarse en otros países y quien no ha conseguido salir a tiempo acaba por asesinado.

El grupo formado con la intención de denunciar y traer al público la violencia impuesta en *Angosta* por los “dones” representa la posibilidad de una verdadera comunidad que se aproxima a la idea de isla urbana. Es una comunidad que, como expresa Pelbart, “tem por condição precisamente a heterogeneidade, a pluralidade, a distancia” (PELBART, p.5). La comunidad “perfecta” cargada de sueños y con finalidad de crear un ambiente armonioso, familiar no pasa de sueño. La verdadera comunidad es aquella formada a partir de la heterogeneidad de sus miembros, que se unen en una determinada lucha no poseen ningún otro lazo afectivo entre sí, apenas se complementan. La novela termina cuando la comunidad se disuelve.

COMUNIDADE E ILHAS URBANAS EM *ANGOSTA* DE HÉCTOR ABAD FACIOLINCE

Carla Dannielle dos Santos Andrade

RESUMO

O objetivo deste artigo é analisar a obra *Angosta* do escritor colombiano Héctor Abad Faciolince, publicada em 2003 em Bogotá. A análise enfatizará alguns pontos presentes nas escrituras contemporâneas, como por exemplo, as ilhas urbanas, a formação de comunidades e a volta

das cidades fictícias nestas obras, precisamente no romance *Angosta*. A análise mostrará a estreita relação entre ilhas urbanas e comunidade. O trabalho também apresentará uma análise de *Angosta* como cidade fictícia.

Palavras – Chave: Ilhas urbanas. Comunidade. Héctor Abad Faciolince.

REFERENCIAS

BAUMAN, Zygmunt. **Comunidade:** a busca por segurança no mundo atual; tradução Plínio Dentzien. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2003.

FACIOLINCE, Héctor Abad. **Angosta**. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2003.

HEFFES, Gisela. **Las ciudades imaginarias en la literatura latinoamericana**. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2008.

LUDMER, Josefina. **Perspectiva humanística:** escrituras y ciudades en América Latina. Monterrey, México. 16 de febrero de 2007. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=A3_SOdmX-V4. Acceso en 17/09/2014.

PELBART, Peter Pál. **Elementos para uma cartografia da grupalidade**. Disponible en: <http://www.itaucultural.org.br/proximoato2006/pdf/reflexoes/textopeterpelbart.pdf>. Acceso en 20/09/2014.

VESLÁQUEZ RIVERA, Edgar de Jesús. **Historia del paramilitarismo en Colombia**. HISTÓRIA, SÃO PAULO, v. 26, n. 1, p. 134-153, 2007. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/his/v26n1/a11v26n1.pdf>. Acceso en 10/12/2014.